

gena, y los reclamos de la primera acerca de la carga que significaba el pertrechamiento del puerto caribeño. También se hacen notar otros hechos ya registrados por Restrepo, sobre la insensibilidad de la elite cartagenera con respecto a los acontecimientos en el interior del país o, mirado desde el otro ángulo, la incapacidad de los santafereños para valorar la importancia estratégica de Cartagena ante la arremetida de Morillo.

Hubo un desquiciamiento de las solidaridades que debían existir entre cada una de las ciudades que tenían mayor peso en la Nueva Granada, y cada una buscaba su propio interés, descuidando los intereses globales de la nacionalidad. En estricto sentido, se cumplió lo que planteaba Jaime Jaramillo Uribe en el prólogo del libro de José Antonio Ocampo *Colombia en la economía mundial*, en el que señalaba la carencia de unidad nacional que persistió hasta finales del siglo XIX, cuando las elites regionales pactaron con el extranjero la conducción de los negocios de exportación, fundamentalmente del tabaco.

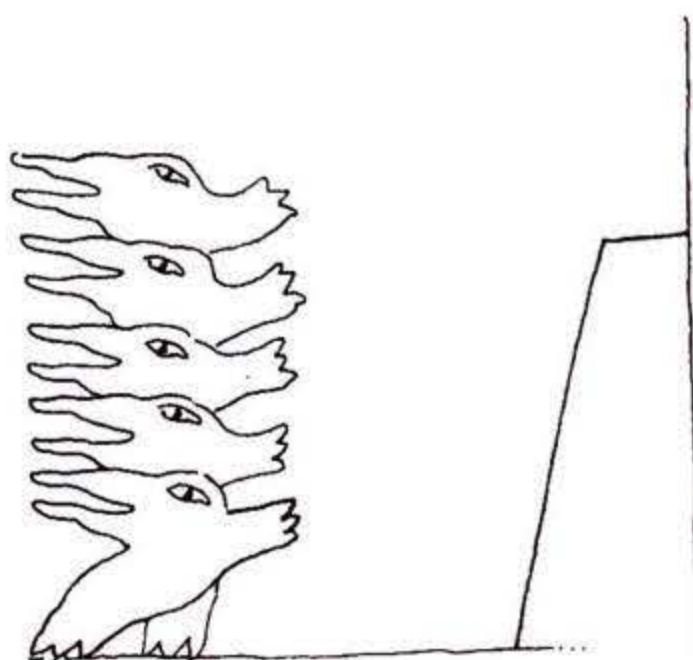
Múnera comienza asumiendo el punto de vista de una pugna interregional al comienzo, que luego, por la debilidad de Cartagena y su destrucción por los españoles, cede su paso a la elite santafereña. En la base de la derrota de Cartagena se encuentra la denodada lucha de las masas populares de Cartagena, que entregaron su vida y sus bienes a la causa independentista. En esta lucha actuaron fundamentalmente los mulatos del barrio Getsemaní, conducidos por individuos como Pedro Romero, cubano de nacimiento, que tenía proyectos distintos de los que acariciaba la elite cartagenera.

Los conflictos entre la elite y los mulatos habrían provocado la debilidad de Cartagena para competir con Santa Fé, y después del proceso independentista ésta última tendría el camino libre para convertirse en el centro del país. El texto que reseñamos puede sintetizarse en un párrafo:

*La independencia no fue sólo el espacio político en el que tuvo lugar la resolución del viejo conflicto regional entre los dos centros de poder más importantes del virreinato.*

*Durante este período tuvo lugar también un episodio de la mayor importancia para la historia social de Hispanoamérica. En todo el territorio nacional indios, mestizos, negros, mulatos y zambos intentaron transformar las relaciones de sojuzgamiento y discriminación vigentes a lo largo de tres siglos.*

Quedan, sin embargo, algunas dudas por resolver, en la medida en que el autor se compromete en la demolición de lo que él llama los mitos de Restrepo. Pero su argumentación se desvía un tanto de su objetivo, al no ofrecer un argumento sólido de su hipótesis. No es claro si los mulatos tenían un proyecto político separado, y más bien se tiene la sensación de encontrar una insistencia parecida a la de Liévano Aguirre en hacer resaltar el papel de los sectores populares en la contienda de americanos y españoles.



Más bien parece que los mulatos no tenían autonomía de movimiento y se guiaban por sectores más contemporizadores hacia ellos en el seno de la elite criolla. Por lo demás, un enfrentamiento contundente de la masa popular con la elite criolla no se percibe en todo el libro. No hubo indicios de una insurrección popular contra los criollos y, más bien, como sucedió en todos los procesos de la época, los mulatos del barrio Getsemaní fueron arrastrados por los intereses de la elite criolla, y no se apartaron de ella.

Todavía queda por demostrar el carácter popular de la Independencia, en la que se destacaron precisamente los criollos comerciantes de ambas ciudades. Sus intereses económicos los llevaron a impulsar una lucha cuyo objetivo era hegemonizar el proceso indepen-

dentista. Se opaca la relación de otros hechos que pueden desequilibrar este plano interpretativo, si se tiene en cuenta que la elite cartagenera tuvo participación en los gobiernos posteriores al 20 de julio, así como en los decenios posteriores a la Independencia.

El autor confiere a la historia de las dos ciudades una dimensión encubierta sobre el panorama internacional que presionó la insurgencia de la América Hispana. No tiene en cuenta el panorama general de la Nueva Granada y se concentra sólo en las dos ciudades.

A nuestro juicio, Restrepo sigue en pie, y todavía debemos esperar una linterna diferente que nos atraiga hacia otro terreno distinto del que mostró el historiador colombiano por antonomasia. En beneficio del autor podemos decir que su hipótesis debe relativizarse y mostrar las relaciones conflictivas que las elites criollas tuvieron con las masas populares en el proceso independentista.

Se abriría así una nueva mirada sociológica de la historiografía colombiana, en el mismo sentido de los estudios que han hecho sobre la revolución francesa Georges Lefebvre o Daniel Guérin. Es lo que intenta el libro de Alfonso Múnera, y su aporte a la investigación sobre la ciudad de Cartagena tiene un gran valor desde ese punto de vista.

LIBARDO GONZÁLEZ

## Ramoneando el árbol de la vida

**Documentos para entender la historia de Colombia**

*Enrique Santos Molano*

Editorial Planeta, Bogotá, 2000, 266 págs.

Tiene demasiadas hojas este árbol y el verano lo poda, pues no se puede tapar el sol con las manos, este mismo sol que para los indios betoyes del Orinoco era Dios, mismo que adoraban también los Sugamuxi en el templo de Raminchincha Gagua, que ardieron los cristianos con antorchas en pos del botín dorado. Sufrieron la suerte de Hernán

Pérez de Quesada, hermano izquierdo de Gonzalo Jiménez de Quesada, fulminado por un rayo en las aguas de Cartagena en visperas de viajar a España, lo último que vio, al levantarse y caer, fue la escena en la vasta plaza de Hunza con los siete decapitados, entre ellos el cacique del pueblo de Sugamuxi y el joven Aquiminzaque. Eran 150 y los indios 10.000. Habían llegado a celebrar las bodas *de sangre* del joven Aquimin, nuevo zaque de Hunza, después de la muerte por vejez y tribulación de Quemuenchatocha, secuestrado por los cristianos, declarado *rebelde* por Quesada, igual que Aquimin y los seis caciques principales degollados en medio de su pueblo *atónito*, declarados *rebeldes* por su hermano Hernán Pérez y los capitanes que venían del Perú con Belalcázar y sus perros y su tropa.

"*The Sun is God*": éstas fueron las últimas palabras del pintor inglés Joseph Mallord William Turner antes de morir, inmerso en su pintura del *Incendio del Parlamento de Londres* en un crepúsculo ebrio: el sol es dios.

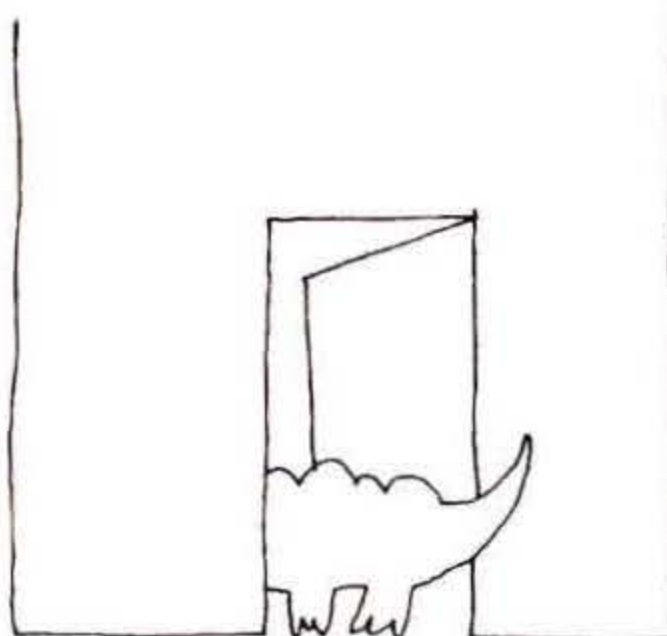
La primera acepción de *documento* que trae el autor en la presentación dice: "Instrucción que se da a uno en cualquier materia, y particularmente aviso y consejo para apartarle de obrar mal". Escribe: "el documento es el instrumento sin el cual no hay cómo ni por dónde llegar a la verdad y al conocimiento".

Juan Rodríguez Freyle, escandalizado por las prácticas de los indios, tal como tener dos mujeres y dos cocinas en el bohío, con cada mujer manejando su propia cocina donde molían el maíz y asaban la arepa, nunca al mismo tiempo, salvo los días de muerticos comenzando noviembre, cuando todas hacían tamales de maíz con salsas y arepas y tortas de nabos y ahuyama. Estos indios, "adúlteros e incestuosos", son para el autor de *El carnero* (1638) unos "brutos y bárbaros sin Dios verdadero ni ley, pues adoraban al demonio y éste era su maestro, de donde se puede conocer muy claro qué tales serían los discípulos".

Ambos, Santos Molano y Rodríguez Freyle, quieren alcanzar y *aprender* la verdad, el Dios verdadero, misma presunción de los bárbaros fundadores de ciudades, "rubios animales de presa", trayendo consigo a América las Sagradas

Escrituras que fundan el cristianismo, y que Atahualpa no pudo leer y arrojó con desprecio, pretexto para secuestrarlo y más tarde asesinarlo por degollamiento en medio de su pueblo inca *atónito*.

Con el mismo instinto con que hacen a su dios el Dios verdadero y el "bien en sí", borran del dios de los otros las buenas cualidades, asientan su ánimo de venganza y represalia *transformando en diablo* al dios de éstos. A propósito, dice Nietzsche: "el Dios bueno, lo mismo que el diablo: ambos engendros de la *décadence*".



Otro punto de vista, sin duda más estimulante, anima al historiador Juan Friede, tal como viene con la obra que escribiera tres veces, *Los chibchas bajo la dominación española*: el objeto principal de un tratado basado principalmente en documentos históricos es revelar aquellos hechos que, por una u otra razón, han sido deformados o ignorados en los relatos históricos.

Las hojas del árbol que trae Santos en este libro huelen a moho del campo santo. Les llegó su otoño y también su invierno, crían hongos que abrevan su descomposición en los trabajos y los días ocurridos desde el descubrimiento de América por Cristóforo Colombo, sus caballos, sus cañones, sus perros y su tropa, desembarcando en la isla de Guanahaní aquel 12 de octubre cuyo acontecimiento insiste hasta el sol de hoy, pues las tropelías fundadas allí por los cristianos, justo al mismo tiempo que expulsan a los moros de España, pueblo de gustos refinados, albañiles y constructores magníficos, criadores de caballos, de mujeres, de guisos exquisitos y de palabras que iban y venían en murmullos en los baños públicos, 270 tenía la mera Córdoba y fue la primera medida de los cristianos, luego de

expulsarlos de la provincia, cerrar todos los baños, "fuentes de impureza y de vicio": estas tropelías están vigentes hoy y comportan un carácter peculiar, pues el hecho es que, como bien lo muestra Friede en el libro aludido, hubo conquista pero la colonia se malogró de entrada, incendiado el fuerte de Navidad levantado por indios cautivos para los sobrevivientes del naufragio de la Santa María, que hizo aguas azotada por el vendaval y el mar ríspido contra los peñascos de la costa donde anclaba en diciembre, dos meses después de arribar a San Salvador, nombre que dio Colón a Guanahaní. No vinieron evidentemente a colonizar sino a hacer *rancherías*, saqueo a sangre y fuego, *perrerías*, con sus galgos entrenados, su cruz y su arcabuz ritmando una "guerra justa", según el *Requerimiento*, documento que, naturalmente, no trae el libro objeto de esta reseña, escrito en 1514, muy temprano, por Palacio Rubios, abogado y consejero del rey, quien no se cansaba de reiterar, "Traten bien a los indígenas", pero ya se sabe, en América se obedece pero no se cumple, de *ranchería* en *ranchería*. El rey ordenó leer el *Requerimiento* a los indios antes de conquistar una comarca. Decía que América había sido donada por Dios, a través del papa, y a través de Jesucristo, "jefe del linaje humano", a los españoles, y a los portugueses. Si los indios no están de acuerdo con esto, "o si alargáis maliciosamente las demoras para decidirlo, os certifico que con la ayuda de Dios os invadiré potentemente y os haré la guerra de todos los lados y de todas las formas que pueda, y os sujetaré al yugo y a la obediencia de la Iglesia y de sus Altezas. Os tomaré, a vosotros, a vuestras mujeres y a vuestros niños y os reduciré a la esclavitud. Tomaré vuestros bienes y os haré todo el mal, todo el daño que pueda, como conviene a vasallos que no obedecen a su señor, no quieren recibirlo, le resisten y le contradicen".

Si el autor de esta colección de documentos hubiera ido un poco más adelante en la lectura del *Diario de Colón*, nos habría traído tal vez el documento que revelan las palabras del genovés: "Crean que esta isla y todas las otras serán así tuyas como Castilla. Ellos no tienen armas, y son todos desnudos y

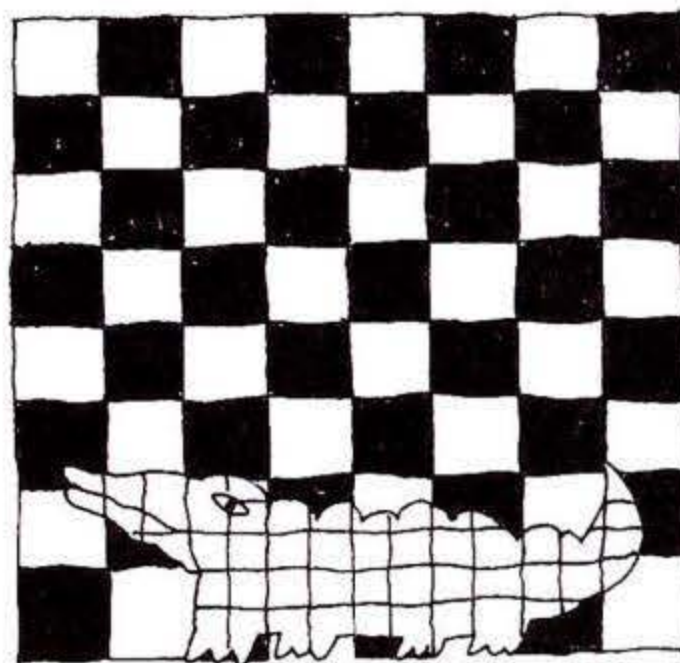
de ningún ingenio en las armas y muy cobardes, que mil no aguardarían a tres, y así son buenos para les mandar, y les hacer todo lo que fuese menester, y que hagan villas y se enseñan a andar vestidos y a nuestras costumbres”.

Sin duda este Cristóforo, nombre que a la letra quiere decir el que vadea a Cristo niño en sus hombros, no trajo a Cristo de España, ¿cómo podría, si Cristo murió en la cruz? Pues sus prácticas de vida contrastaban vivamente con las agenciadas por la tropa de este aventurero codicioso y sagaz venido en nombre de sus altezas a establecer el régimen del terror mediante los cauces retorcidos y soterrados del cristianismo, que sin duda trajo de España. Muy pronto vio Colón el oro en las narigueras de los indios, y en adelante el delirio del Dorado hizo su obra, hasta el sol de hoy, hasta la luna negra del eclipse, cuando decapitan a Atahualpa, ¡Punchapi Autayaca!: ¡Anocheció en mitad del día! Colombo, quiere decir paloma, da nombre a nuestro país, y uno pondera la ironía de la historia, *El derecho de guerra*, obra de Francisco de Vitoria, teólogo, jurista y profesor en la Universidad de Salamanca, hombre estrella del humanismo español, quien nos explica las razones de las “guerras justas”: “asistía a los peninsulares la facultad para predicar el evangelio a los naturales del mundo americano y derecho de acudir a la legítima defensa si los indígenas, como lo hicieran en repetidas ocasiones, se negaban a respetar tales derechos naturales que se ejercían, principalmente el de la predicación, para utilidad de los mismos indígenas. El comercio, el fomento de la agricultura y de la minería y la fundación de ciudades iban a redundar en el provecho de las mismas tribus indígenas, que por tales medios llegarían a gozar de los beneficios de la civilización cristiana. Para todo ello era indispensable reducir a las tribus bárbaras a la vida civil, y justamente, para lograr este fin, el someter a la jurisdicción de la corona española las tribus del Nuevo Mundo”.

Cuando el padre jesuita José Gumilla y sus misioneros reconviene a las indias y a los indios, a quienes creían desnudos, que se vistan por alguna decencia, estos huían aterrados gritando: “¡Durraba ojaduca!”: “¡No nos vestimos

porque nos da vergüenza!”. Ellos estaban minuciosamente tatuados, hasta tres veces al día por sus mujeres que tatuaban también a los niños y a sí mismas, lo cual para ellas y para ellos equivalía a estar vestidos, y no sin repugnancia acogían, una vez doblegados, la triste suerte del río Bogotá, de su ciudad, incendiada, poniéndose ropas de cristianos.

Las licencias de los reyes de España a los conquistadores que trae el libro de Santos Molano, a Bastidas, Quesada y Heredia, son meras marcas de España reiterando la “historia blanca”, al decir de Juan Friede, lóbrega leyenda de los vencedores, hombres fuertes pero malogrados que fundaron unas prácticas vigentes hasta el sol de hoy, henchidos de un prepotente deseo de *hacer daño*, de desahogar su tensión interior en acciones y representaciones hostiles.

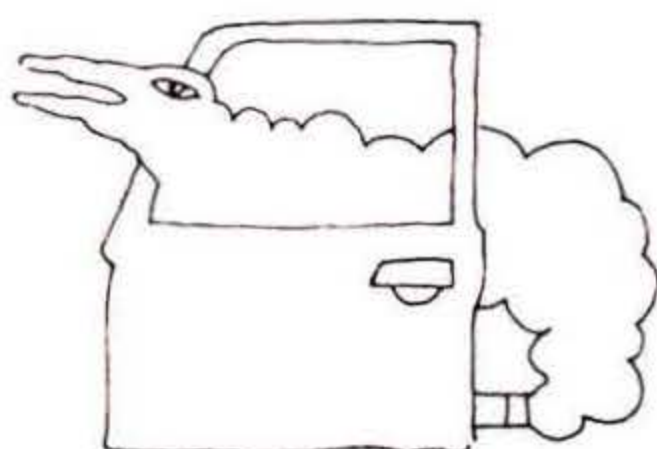


Si Colón es todavía hoy un héroe y hasta una especie de santo, con sus delirios de cruzado en una guerra santa en país de infieles para mayor honra de sus altezas, quiere decir que la *metafísica* que subyace en nuestros pueblos subyugados enaltece también sus prácticas, el secuestro, la decapitación, el despojo y la sed de exterminio, inauguradas por una horda de animales rubios de presa, y recreadas por sus herederos y sucesores, agentes inconscientes de una mera divisa, que invierte la fórmula clásica de Clausewitz: “La política es la continuación de la guerra por otros medios, sin reiterar también el revés de la trama”: la guerra es la continuación de la política por otros medios, si se comprende por política el arte de *domar* a los pueblos, mediante su degradación, envilecimiento y consunción, obra de los pacificadores, pasando por Pablo Morillo y Sámano y su tropa, en

el acontecimiento de la llamada Reconquista, reducido al silencio por Santos, así como el de la Expedición Botánica, acerca del cual nos trae la cédula real, en lugar de hacernos conocer la filosofía que inspiraba a José Celestino Mutis, su polémica con los teólogos de varia pelambre que trababan la enseñanza de Copérnico y de las matemáticas en Santafé, la manera apasionada como defiende la preservación de las zonas verdes en las aceras en carta al oidor Juan Hernández de Alba del 29 de junio de 1802. En lugar de la letra menuda, Santos prefiere los decretos reales, la letra gorda de los artículos, acuerdos, considerandos y resoluciones, las marcas de España, donde moran todavía las láminas pintadas por Francisco Javier Matís, Salvador Rizo y Félix Tello, entre otros pintores de la Expedición Botánica, tras el saqueo y el asesinato de Jorge Tadeo Lozano, zoólogo de la misma, de Francisco José de Caldas, geógrafo y físico, y de tantos otros pasados por las armas de los pacificadores.

Los documentos que presentan a Bolívar pasan por alto su posición frente a la metafísica vigente a la sazón en los pueblos americanos, corrompidos por una tiranía que viene de muy lejos y dura hasta nuestros días, y a la que se refiere en carta al general Páez hacia el final de su vida. Acerca de la Expedición Botánica, el libro en cuestión nos trae la cédula real, y sobre los recursos naturales, escribe, introduciendo el decreto de Simón Bolívar que protege la quina y otras maderas del bosque: “Aunque la ecología estaba remota, la genialidad de Simón Bolívar se anticipó a la necesidad moderna de proteger los recursos naturales”. Escribe como si la necesidad de proteger los recursos naturales fuera una “necesidad moderna”, ignorando de un plumazo la carta de Mutis de 1802, veintisiete años antes del decreto promulgado por Bolívar el 31 de julio de 1829, donde señala “la perjudicial equivocación en que involuntariamente han caído los comisionados al cumplimiento de la limpieza de las calles”. Mutis reprueba que se arranque de raíz la alfombra de grama y demás yerbas menudas, con que la sabiduría del Supremo Creador se digna entapizar perennemente todo el suelo de la capital, por un beneficio propio de sus

altísimos diseños, por aquella maravillosa circulación que subsiste perennemente entre los entes animales y vegetales, sustentando recíprocamente la vida y salubridad de ambos, pues los vegetales beben de noche por los poros de su espalda los hálitos y putrefacciones animales que inficionan la atmósfera, para restituirle al día siguiente, por lo de su cara, la vitalidad perdida en el anterior.



En 1802, la villa tenía 30.000 habitantes y otros tantos animales, "como si dijéramos 60.000 vivientes, fuentes inagotables de exhalaciones pútridas, que diariamente inficionan la atmósfera".

Cuántos animales, racionales y de los otros, cuántos homo sapiens y cuadrúpedos y otros animales tiene hoy la ciudad que crece exponencial a uno y otro lado del río inmundo y agónico que le da su parte de nombre indígena a la megalópolis blanca, mestiza y negra, en medio del fragor del ejército de automotores exhalando detritus minerales que infestan la atmósfera de ruido y gases, ambos desechos de energía de la malhadada máquina de vapor de James Watt, humor malsano que respiran sus conductores, choferes inconscientes que traen el requerimiento a la orden del día, que procuran hacer todo el daño posible a la población civil, blanco de esta antigua y de esta nueva guerra que es la misma guerra en donde se dispara desde varios frentes de distinta pelambre con una diana común: el desgaste de los pueblos para mejor domarlos por la lógica aplicada del terror y el anonadamiento por consunción, pues el sitio de Cartagena tiene muchas modalidades y es actual.

Subsiste e insiste la inquietud planteada por Nietzsche en su segunda *Consideración intempestiva* de 1874, acerca de la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos *para la vida*, en unos momentos, ahora y aquí, cuando lo superfluo es enemigo de lo necesario, y sin duda lo que necesitamos para mejor seguir bogando en río revuelto no

son precisamente cédulas y capitulaciones sino el gesto simple y escueto de Carlos V al agacharse y recoger del suelo, para espanto de sus cortesanos, el pincel que se le había caído al Tiziano, hijo de un campesino pastor de ovejas y cabras, pintor, como Goya y Lucientes, de la corte y de extramuros.

RODRIGO PÉREZ GIL

## De la BLAA

### Tesis doctorales sobre Colombia

La Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República continúa su labor de recuperar la bibliografía sobre Colombia escrita en el extranjero. Es el caso de la lista que a continuación publicamos de las tesis doctorales presentadas en universidades estadounidenses sobre Colombia y sobre literatura latinoamericana editadas por UMI (University Microfilms International):

Barón-Fritts, Doris Amanda

*Identidad y representación del personaje posmoderno: la saga de Maqroll El Gaviero*, 1999.

Bazzano-Nelson, Florencia

*Theory in Context: Marta Traba's Art-Critical Writings and Colombia, 1945-1959*, 2000.

Bejarano, Ana María

*Perverse Democratization: Pacts, Institutions, and Problematic Consolidations in Colombia and Venezuela*, 2000.

Boada Rivas, Ana María

*Bases of Social Hierarchy in a Muisca Central Village of The Northeastern Highlands of Colombia*, 1998.

Botero-Restrepo, Gilberto

*The Coal-Bearing Cali Series, Cauca System, Tertiary of Colombia, South America*, 1942.

Camacho-González, Juan Carlos

*Análisis de la descentralización educativa en Colombia. Estudio de caso. El plan de desarrollo educativo en el municipio de Apartadó, 1995-1997*, 1999.

Camero, Clara L.

*No pertenezco a este siglo de Rosa María Britton: Discurso histórico literario sobre la expansión norteamericana en Colombia y Panamá*, 1999.

Canaval, Gladys Eugenia

*Health Promotion: Women's Perception of Community Empowerment in Cali, Colombia*, 1996.

Conty Pérez, Luis Raúl

*Estudio socioeconómico de la producción de caña de azúcar en Puerto Rico y su comparación con las áreas productoras de caña de Louisiana, Hawaii, Florida, Texas, Colombia y Australia*, 1999.

Crandall, Russell Carpenter

*The Eagle and the Snowman: United States Policy Toward Colombia During the Presidential Administration of Ernesto Samper (1994-1998)*, 2000.

Chehade, Nayla

*Estrategias lingüísticas y estructurales innovadoras y la destitución de la autoridad dictatorial en El gran Burundún Burundá ha muerto de Jorge Zalamea*, 1999.

Dávila, María Paulina

*Education Decentralization in Colombia: Where Do the Resources Go?*, 1999.

Desrochers, Martin,

*Credit Unions' Crisis in Colombia: Causes and Prevention*, 1999.

Detwiler, Louise Ann

*Subjects in Question: The Pseudo-Testimonial Novels of Gabriel García Márquez, Giocmonda Belli, and Alicia Partnoy*, 1999.

Díaz Barrero, Luz Gloria

*Hacienda Elite, Civil Wars and Gross Human Rights Violations: Colombia and Guatemala Towards National Reconciliation*, 1999.

Ely, Elizabeth Ann

*Promise in the Garden: An Exploration of Edenic and Apocalyptic Imagery in Morrison's Beloved, García Márquez Cien años de soledad, and Ubaldo Ribeiro's O sorriso do lagarto*, 2000.

Farmer, Richard Carl

*Sales Behaviors, "Empathy and Sales Performance: An Empirical Test in Colombia and Chile"*, 1999.